

gran á su
enselo V.
e pronun-
imposible
proteccion
nvoca.
ba en la
a graciosa
de gasa y
os cojidos



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 2.º | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Proclados, 35, Madrid. | Madrid 10 Enero 1882. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXII

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido para baile, adornado de encajes.—Fichú bordado.—Fichú de surah y encaje.—Mangas para vestido.—Faldas de invierno.—Dos alfombras para lámpara.—Canastilla adornada.—Cenefa bordada para muebles.—Tapete de felpa con cenefa bordada.—Fleco macramé.—Bordado Peruviano.—Cenefa bordada á la cruz.—Punta bordada para

corbata.—Cadena hecha con pelo.—Grupos de plumas y flores.—Grupo de flores.—Alfombra calientapiés.—Tapete bordado, género persa.—LITERATURA.—Las hojas secas, por Gustavo Adolfo Becquer.—Fristeza, poesía, por Rafael de Ramos.—El día de Reyes, por Vicente Cuenca.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Secretos del tocador.—Explicacion del figurin núm. 1, 483.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. MANGAS PARA VESTIDO.

Ambas corresponden al vestido núm. 3, del CORREO anterior, que constaba de dos telas: la núm. 1 lleva una vuelta de frunces y un bias encima de la tela contraria,



3. Alfombra para lámpara. (Véase el núm. 4.) rematando el bias en un lazo. La núm. 2, una vuelta de las dos telas á rayas con vuelta encima de tela contraria á la manga.

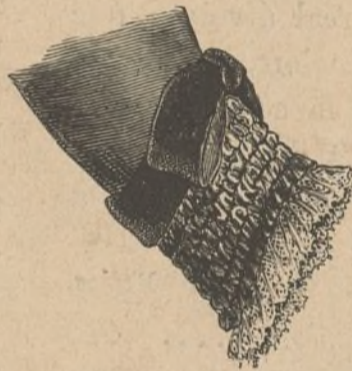
3 Á 5. ALFOMBRA PARA PIÉ DE LÁMPARA.

3 y 4. Bordado de capricho.—La novedad de esta labor consiste en cubrir el fondo de puntos de lana, dejando en claro la parte que forma el arabesco, como indica el núm. 4, donde se ve clara la ejecución: un cordón sujeto con puntos de seda orilla todos los contornos.

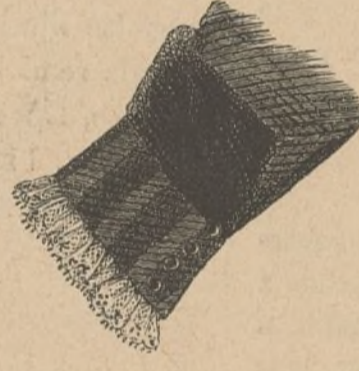
5. Bordado al tambor.—Esta alfombra es de felpa bordada al tambor (cadeneta), con hilillo de oro, que sujeta ademas aplicaciones de seda blanca: fleco de lana y seda alrededor.



4. Ejecucion del bordado núm. 3



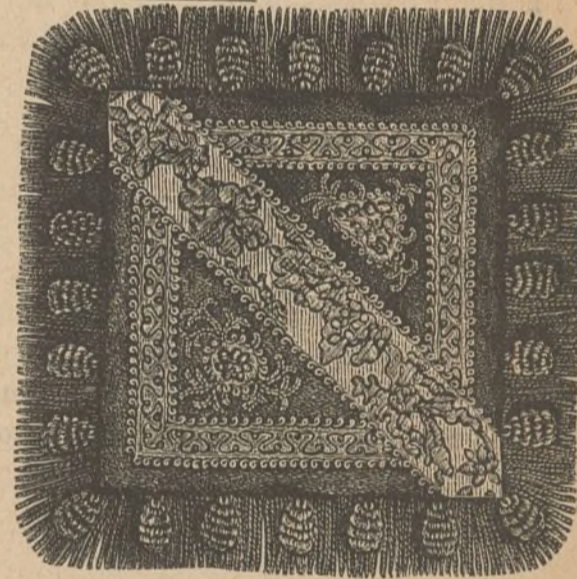
1. Manga para vestido.



2. Manga para vestido.



6. Canastilla adornada. (Véanse los núms. 20 y 21.)



5. Alfombra para lámpara.

9 Y 10. TAPETE DE FELPA.

Puede cortarse el tapete segun las dimensiones de la mesa y aplicar despues la cenefa bordada en raso, y que muestra de tamaño natural el núm. 9. Esta cenefa se borda sobre raso, que se hilvanará sobre una tela de algodón cosida al bastidor; las aplicaciones son de seda de varios colores y algunas de brocado, pudiendo aprovechar para ello retazos que se tengan de varias telas ricas: la aplicación se sujeta alrededor con cordón de oro, cosido con seda de otro color, y algunos puntos con sedas de colores sobre la aplicación realzan el dibujo; uno de los arabescos se coloca para formar los ángulos.

11, 12 Y 26. FALDA DE INVIERNO.

El patron para esta falda le muestra de tamaño reducido el nú-



7. Cenefa bordada. (Véase el núm. 8.)



8. Ejecucion del bordado núm. 7.

mero 26, y como muestra el grabado, está hecha de dos telas de felpa, la quilla, abotonada en todo su largo; y la falda, de tela fantasía, llevaplegado al canto de la misma tela á rayas ó cuadros, y se hace la parte de encima por el patron que marca pliegues y tablas con entera claridad.

13 Á 17. FLECO ANUDADO MACRAMÉ.

Muchos son los modelos para esta labor que tienen recibidos nuestras lectoras, ofreciendo éste la novedad de que el nudo es esférico, alternando con nudos á feston, sistema ya conocido de nuestras lectoras. El nudo esférico necesita 4 hilos (véase el núm. 14) y se comienza como un nudo comun, sujetándole con alfiler para apretarle, recto y á la altura conveniente, terminándole por otros dos nudos con solos dos cabos, como indica el núm. 16.

18, 19 y 45. ALFOMBRA CALIENTA-PIÉS.

Es para carruaje y está hecha á punto de crochet, con lana verde de dos tonos y á punto perla, variedad del tunecino, que consiste en hacer en la vuelta de regreso tres puntos de cadeneta que quedan como un moñito sobre el tejido: este moñito ó perla se coloca una vuelta sí y otra no á iguales distancias, y entre los espacios que dejan los anteriores. El fleco que guarnece esta alfombra, de punto de aguja á lazadas de estambre, se ejecuta como indica el núm. 19, con dos hebras de lana, una que se lleva para el tejido y otra con la que se van dejando las lazadas entre los puntos: estos son siempre lisos como en la faja.

22 Á 24. CENEFA DE BORDADO PERUVIANO.

Este modelo, para bordar en cañamazo, es una variedad del punto de gobelinos, y el núm. 23 le indica con absoluta claridad, hecho en sentido recto, abrazando dos hilos y con separacion de uno cada punto. El dibujo, de tamaño natural, le ofrece el núm. 24, y los colores de las lanas son negro, rojo en dos tonos, dos azules y dos amarillos.

27 y 38. TAPETE GÉNERO PERSA.

Hemos ofrecido en uno de los números del año anterior, un modelo detallado de este género de bordado á punto cruzado y trenzado sin revés, que indica tambien con gran claridad el núm. 27: está bordado sobre lana con seda negra y encarnada, y el fleco deshilado y anudado en la misma lana.

28 y 30. TAPETE Á PUNTO DE CRUZ.

Está igualmente hecho en lana ó tela cruda, formando cuatro picos, y está bordado por el dibujo núm. 28. El fleco de este tapete debe ser macramé, es decir, anudado, pero hecho aparte, porque el corte especial del tapete, imposibilita deshilar las orillas. Sirve para cubrir un pié destinado á sostener una maceta.

29 Á 33. CADENA PARA RELOJ.

Este objeto es propio para señoritas, cuya edad no les permite todavía lucir alhajas. Se hace con torzal y cuentas que se cubren de punto de crochet, pudiendo si quiere darse más solidez al tejido, colocar entre los puntos un bramante ó un alambre; el punto le muestran los números 30 y 31, y dan por resultado una cadeneta doble; las cuentas se disponen más ó menos cerca, y si se lleva trama de bramante se ensartan en él, se les dan unos puntos como indica el núm. 33, y se sigue el punto creciendo hasta que dé el diámetro, y menguando hasta cerrar la cuenta. Termina la cadena con una muletilla, de la que cuelgan algunas bolas iguales á la cadena, y por el otro extremo con un mosqueton para el reloj.

34 y 35. CENEFAS PARA ROPA BLANCA.

Están bordadas con algodón de color, sin revés ni derecho, y terminada la una con puntilla de crochet y la otra con trencilla de picos, que se adorna encima con una cadeneta de color.

36 y 37. DOS FICHÚS.

El primero está hecho de volantes bordados de crespon con sedas de colores: cada volante tiene 9 cents. de ancho, y están casi estirados sobre el fondo de tul fuerte: un lazo adornado de rosas le cierra por delante.

El segundo es de surah y encaje, el surah rosa pálido es una tira al hilo de 13 cents. de ancho por 60 de largo, y fruncida á la medida del cuello, cosiéndola á un cuello alto que se cubre de encaje como el que rodea todo el fichú, terminando por delante en gran cascada de encaje y flores.

38. PUNTA PARA CORBATA.

Está hecha en surah oliva, bordada con cordon del mismo color, sugeto con hilillo de oro: un torzal de tono más claro combinado con el hilo de oro, rellena los arabescos á punto de contorno.

41 Á 44. TRAJE PARA BAILE.

Nuestros modelos presentan el vestido por delante y por detras, y los núms. 43 y 44 los grupos de flores y plumas que deben realzarle y acompañar el peinado. La falda primera de este vestido redondo es de raso, cubierta de volantitos de encaje plegados, orillándole al borde una ruche de raso, y adornando la delantera lazos de raso del mismo color. El cuerpo y túnica son de moiré pekin, una raya raso y otra moiré, abriéndose por delante en dos paniers muy fruncidos por arriba y por detras, cayendo un paño ligeramente bullonado. El cuerpo de petos descansa por arriba sobre una camiseta plegada, que sube á formar la manga con un grupo de flores, ó se hace de escote redondo con berta de encajes y manguita muy corta guarnecida de ellos como la muestra el núm. 42.

JOAQUINA BALMASEDA.

Suscripcion abierta por el CORREO DE LA MODA para atender al fin humanitario que se propone la Sociedad Española de Salvamento de náufragos. Se fija la cuota desde un real á veinte, que puede remitirse á la Administracion de este periódico, Doctor Fourquet, 7, á la señora Grassi, Montera, 11, 2.º, ó á la Carrera de San Jerónimo, 2, librería de Fé.

MADRID.

	Reales.
<i>Suscripcion anterior.....</i>	410
Excma. Sra. D. ^a Merced Morales de Martinez.	20
Excma. Sra. D. ^a Julia Matute de Pelletan.	20
Ilma. Sra. D. ^a Francisca Torre de Posada.	20
Sra. D. ^a Elisa Barril de Pardo Figueroa.	20
Sra. D. ^a Vicenta Herrador de Aróstegui.	20
Srtas. D. ^{as} Esperanza y María Cisneros....	20
Excma. Sra. D. ^a Petra Planter de Sepúlveda.	20
Sra. D. ^a Inés Cortijo de Agramonte.....	6
Srtas. D. ^{as} María y Emilia Morales....	20
Srta. D. ^a Cristina Rothwoss.....	20

Reales..... 596

NOTA Teniendo que anticipar la tirada de EL CORREO, no pueden insertarse hasta el número próximo los nombres de las señoras que han favorecido la suscripcion despues del dia 3 del corriente.



HOJAS SECAS. (1)

(Conclusion.)

—¿Ni qué otra cosa pudiéramos creer cuando todo nos halagaba, cuando felices con nuestra imprevisión, aún no habia cruzado el cielo de nuestra alegría una sola y ligera nube de pesar?

El misterioso murmullo en el que yo creia percibir

(1) Véase el número del 26 de Diciembre último.

las palabras de las hojas se apagó por un momento. Ya comenzaba la duda á apoderarse de mi espíritu, y una ligera sonrisa de desden vagaba en mis labios, cuando la interrumpida conversacion volvió á anudarse del siguiente modo:

—¿Te acuerdas de la calurosa tarde en que un gilguero vino á posarse sobre la verde rama que nos unia al tronco, y comenzó á cantar con trinos agudos y redoblados? Aún se escuchaban las últimas y vibrantes notas de su cancion; de su cancion, que en vano queriamos remedar en nuestro armonioso idioma, cuando percibimos un suave batir de alas y nos agitamos sin que nos acariciase el viento. Su compañera, despues de revolotear de una en otra rama acababa de reunirsele. ¡Ojalá nunca tan dichosos huéspedes nos abandonen! dijiste tú al verlos, enamorada de sus cantares, de su amor y su hermosura.

—Y no nos abandonaron.

—Aún me parece que les veo tejer su redondo nido de aristas y plumas. Su nido, que se balanceaba suspendido por lazos invisibles de los plateados brazos del álamo que lo protegía con su bóveda de verdura.

—Nosotras le servíamos de dosel.

—Y arrullábamos con una cancion monótona y lánguida el sueño de sus bulliciosos habitantes.

—Y los defendíamos durante la siesta del importuno rayo del sol.

—Y en las ligeras tempestades de la canícula de las molestas gotas de lluvia.

—¡Qué felices éramos!

—Cuando al amanecer el día sacudíamos con un ligero estremecimiento el finísimo polvo de nuestras vestiduras de esmeralda y nos lavábamos con las menudas gotas del rocío que se resbalaban húmedas, luminosas y transparentes sobre nuestra brillante superficie.

—Y despues nos agitábamos en una suave cadencia, haciendo brillar con inocente coquetería, ya el verde oscuro, ya la blanca plata de nuestro doble esmalte.

—¡Con cuánto orgullo veíamos á las aturdidas mariposas desplegar sus diáfanas alas de crespon azul de fuego y púrpura y venir describiendo mil y mil giros tortuosos á revolotear á nuestro alrededor...! Las mariposas, que abandonaban alegres á las flores, sus amantes, por descansar sobre nuestro seno.

—Y nosotras las mecíamos dulcemente como en una hamaca de seda al armonioso rumor del agua, que gemía acariciando al pasar las raíces de nuestro robusto tronco.

—¡El agua! ay, el agua en cuyo claro espejo nos contemplamos tantas veces orgullosas de nuestra hermosura... el agua que nos enseñó tantas y tan dulces canciones!

—¡Qué dichosas éramos!

—¡Qué dichosas!!

La conversacion volvió á interrumpirse, la noche habia entrado casi por completo, y un silencio profundo reinaba á mi alrededor. Yo permanecia inmóvil con los ojos fijos en el oscuro punto de donde partieron las misteriosas palabras, cuando éstas comenzaron á resonar de nuevo en mi oído, primero confusamente, y por último claras y distintas.

El diálogo se prolongó de este modo:

—Aún conservo presente la memoria de nuestro primer pesar.

—¡Yo tambien!... Por la vez primera la brisa del crepúsculo nos habia hecho temblar de frio, y las pardas nubes del otoño comenzaban á flotar en el cielo de la tarde.

—Dos jóvenes vinieron á sentarse junto al agua y al pié del álamo en que nos mecíamos con un blando y melancólico murmullo.

—El estaba pálido... muy pálido.

—Ella le decia fijando en sus ojos brillantes con la fiebre, los suyos húmedos por una lágrima. No es verdad que vivirás... Que vivirás para mí.

—Y él le respondió con una amarga é imperceptible sonrisa: Viviré sí... lo que la pompa del álamo que sombrea tu frente... lo que les falta á sus hojas para secarse... lo que tarde en desprenderse la última.

—La trasparente lágrima que temblaba suspendida en las oscuras pestañas de la hermosa, se deslizó por su mejilla y su amante la bebió en un beso.

—Despues se levantaron silenciosos, se perdieron lentamente entre los árboles y llegó la noche.

—¡Qué noche tan horrible!

—Nos debíamos secar; nos debíamos desprender para deshacernos en polvo y morir lejos del tronco que nos sustentaba... y lo habíamos ignorado hasta entónces.

—Aunque no nos dimos cuenta de nuestros mútuos temores, instintivamente nos buscábamos entre las sombras y nos besábamos una y mil veces, temiendo no encontrarnos juntas al lucir la mañana.

—¡Debíamos desprendernos!

—¡Y separarnos para siempre!

—Parecía imposible.

—Y sin embargo, sucedió así.

El sol que hasta entónces nos avivara con besos de luz, prestándonos reflejos de púrpura y oro, comenzó á quemar las orlas de nuestros mantos de esmeralda.

—Las aturdidas mariposas y los transparentes insectos que volaban á nuestro alrededor con un ronco zumbido, fueron reemplazados por oscuros y asquerosos reptiles que nos despedazaban sin piedad.

—Y los alegres gilgueros, volaron para no volver nunca.

—Su redondo nido se balanceó solitario hasta que rompiéndose al fin, voló deshecho en las alas del huracán.

—Y durante las noches un ave nocturna vino á turbar nuestro reposo con sus lúgubres silbos...

—Al blando rocío que fecunda, sucedió en la mañana la helada escarcha que seca.

—Y al tibio aliento de las brisas del verano, el soplo glacial del cierzo del otoño.

—¡Te acuerdas de la primera mancha amarilla que apareció en el esmalte de tu vestidura?

—Yo avergonzada quise ocultarla á tus ojos, pero otras ciento la siguieron extendiéndose sobre mi superficie como una lepra asquerosa.

—Y al fin nos secamos.

—Y nos perdimos en una noche de tempestad.

—El viento y los turbiones de la lluvia nos azotaban cruelmente, yo me encontraba aún firme, pero temía por tí.

—Yo procuraba no exhalar ni una queja, pero las fuertes sacudidas de los elementos me hacían crujir, arrancándome gemidos de dolor.

—El aire zumbaba y ensordecía el rumor de los truenos, cuando me pareció oír perdido entre los lamentos de nuestras compañeras un lamento más triste y desgarrador... Como un adiós, último y lejano... Me incliné hácia tí y no pude encontrarte. Te llamé y no respondiste... Tal vez se ha doblado, dije, y esperé á la mañana.

—A la mañana corría yo arrebatada por los turbios arroyos de la lluvia, rota en mil pedazos y cubierta de inmundo cieno.

—Yo te lloré un día y otro, pero aun tardé mucho en desprenderme... mucho... fui la última.

—¡Qué... todas se han caído ya?

—¡Todas!

—Todas... Acaso habrá muerto también el que nos predijo nuestra suerte.

—Ayer pasé en un remolino por esa alameda de cipreses que borda la ribera y se pierde no sé en dónde... una mujer la cruzaba en silencio... una mujer sola y que caminaba con lentitud... cuando rodé á sus piés y fijó en mí la mirada, un suspiro se escapó de su pecho, y una lágrima de sus ojos... era ella.

—¡Infeliz! tal vez... pero el viento, nuestro antiguo amante y hoy nuestro más cruel enemigo, comienza á agitar sus alas.

—Si, ya siento como un ligero estremecimiento... ¡Dios mío, siempre rodar... siempre!

—Ya por dos veces he temblado elevándome á mi pesar de la tierra... Adiós hermana mía.

—¡Adiós... un beso!

—¡El último!

—¡El último!

El viento volvió á agitarse; las hojas se besaron y el remolino siguió su curso rápido, turbulento y caprichoso.

La noche había entrado por completo solemne, silenciosa y oscura.

Yo creía escuchar aún el ruido de las hojas secas, viéndolas voltear como en una danza fantástica, semejantes á esas rondas de esqueletos que se levantan al

primer rayo de la luna, y cuyos huesos crujen y chocan al revolverse entre sí.

Dios mío, volví á exclamar en el fondo de mi alma; Dios mío será verdad que hasta los átomos más imperceptibles de tu creación viven, sienten y sufren.

TRISTEZA (1).

Á MI DISTINGUIDO AMIGO D. TEODORO GUERRERO.

Noche-Buena para todos y para mí Noche-mala, porque trae entre sus pliegues tristes recuerdos al alma. En esta noche he gozado, cual vosotros, en mi patria de esa expansión y alegría que hoy en Madrid se retrata, y que cual costumbre antigua se practica en toda España.

También allí, en esa tierra, que sólo con recordarla, parece que el pensamiento toma formas de montañas, y un azul puro y hermoso en los cielos se retrata, y se miran verdes campos que parecen esmeralda, y se escucha el blando arrullo de las cimbradoras palmas, feliz y alegre he gozado en los templos y en las plazas de esta noche, que en el mundo bella página señala, por ser la fecha gloriosa que la Humanidad, esclava por los tiranos de Roma, con ansiedad esperaba.

Dichoso aquél que al calor de la cariñosa casa, en unión de su familia esta noche se solaza. Yo me acuerdo de mis padres, y este recuerdo me mata, y hace saltar á mis ojos un ancho raudal de lágrimas, que al rodar sobre mi pecho ruedan también por el alma. ¡Si yo abrazarles pudiera y á mi lado les hallára, y lograra entre mis brazos estrechar á mis hermanas, y recibir sus cariños, sus jueguitos y gracias, y en pago que me dijeran que á la iglesia las llevara!... Entónces... y sólo entónces, llena de alegría el alma, diría ¡qué Noche-Buena! y jamás ¡qué Noche-mala!

.
.
.
.

Mas, ¡silencio! que mi lira tristes tan sólo canta en esta noche, y no es justo que vaya á comunicarlas á quien, feliz y dichoso, gozando alegre se halla de ese cariño tan grande, que á descifrarlo no alcanza ningún artista en el mundo ni ninguna ciencia humana, á no ser, que como tú, pueda decir con el alma: ¡Benditos sean mis hijos que mi vejez acompañan!

RAFAEL DE RAMOS.

24 de Diciembre de 1881.

(1) Insertamos con gusto esta bella poesía del Sr. Ramos, inspirado poeta de Canarias.

EL DIA DE REYES.

HISTORIA DE LAS HABAS.

Ciertos vegetales representan un gran papel en la alimentación y en las relaciones sociales del hombre. Las habas se hallan en este caso.

La haba tiene una etimología griega; es una planta herbácea, anual, de origen persa, cultivada en toda Europa, y principalmente en Francia y España.

Pertenece á la diadelfia decandria de Linneo, y á la familia de las papilionáceas de Jussieu.

Se cuentan muchas variedades de habas, y se las cultiva para hoja y grano; la hoja verde ó seca, sirve de forrage á ciertos herbívoros, el grano entra en la alimentación del hombre y de los animales.

Esta planta tiene una propiedad notable que se utiliza en los grandes cultivos, descansa la tierra que ha dado por mucho tiempo productos esquilmanes. Se debe plantar con preferencia la haba de los pantanos ó jardines, la habilla ó pequeña haba de ancha vaina, la inglesa de Windsor, y sobre todo la variedad cuyo grano es verde, hasta despues de su completa madurez.

El tallo de la haba tiene diferentes alturas, segun su especie ó el terreno en el que se la ha plantado; sin embargo, puede alcanzar alturas fenomenales. Un colono de Afroun, ha recolectado un año un pié de esta planta, cuya circunferencia era la de 3m,90; tenía 40 brazos, cada brazo con una longitud media de 1m,30; en cada brazo había 1.000 vainas de 20 centímetros, encerrando cada una seis granos que, sumados todos, daban un total de 6.000 granos.

Antes de sembrar el grano de la haba, es bueno sumergirla algunos días en suficiente cantidad de agua.

Por este medio, se ayuda y adelanta la germinación. La flor de esta planta es bonita; las abejas vienen á sacar de ella abundantes provisiones de miel.

La haba no ocupa nunca el mejor sitio en los huertos, porque su uso como legumbre, es mucho más escaso que el de los guisantes y habichuelas. No se presenta en nuestras mesas más que en sus primicias, aromatizada con ajedrea para hacerla más sabrosa. Seca, es un gran recurso para los pobres en el invierno. En este estado, se hacen purés y potajes, sólo ó con carne.

Horacio gustaba de ellas en saladillo:

O quando faba, Pitlagore cognata, simulque

Ucla satis pingui ponentur oluscula lardo!

Las habas y habillas son muy nutritivas, sanas y de fácil digestión; pero, para ésto, es preciso que estén peladas, porque si nó son indigestas y ventosas.

Desde la más remota antigüedad, se ha recurrido á las habas en los momentos de carestía; se las reduce á polvo fino y se mezclan con la harina de los cereales para hacer pan. Este pan es pesado y de mala conservación.

Los volátiles alimentados con habas quebrantadas en agua, adquieren una carne blanca y succulenta.

Se puede conservar el hermoso color verde de este grano, sumergiéndolo en agua hirviendo cuando contenga aún agua vegetal; se completa en seguida su desecación en estufas calentadas para el efecto.

Ciertos historiadores han pretendido que Pitágoras no gustaba de las habas, que nunca comió de ellas; es un error. Sus discípulos interpretan mal este pensamiento: Absteneos de habas, es decir, absteneos de buscar los sufragios del pueblo.

La explicación es la siguiente:

Los griegos, en los votos públicos, en vez de dados ó boletines, se servían de habas. En Atenas, se servían de este grano para elegir los magistrados ó hacer justicia; la haba blanca significaba absolucion, la negra condena.

Se ha escrito igualmente que Pitágoras no comía de esta legumbre, porque creía que el alma de ciertos muertos pasaba á la planta, y temía que se encontrara en ella alguno de sus parientes.

Los discípulos de este filósofo llevaron aún más lejos la prevención que se tenía contra esta planta. No se atrevían, se dice, á mirarla ni tocarla, porque pertenecía á los muertos, es decir, porque era de las que entraban en los sacrificios como pertenecientes á los muertos, espíritus, dioses lares ó domésticos.

Plinio dice que estaba prohibido al gran sacerdote de Júpiter comerlas. Se ha buscado la causa de esta repro-



9. Bordado para el tapete núm. 10.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 677

1.486

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.



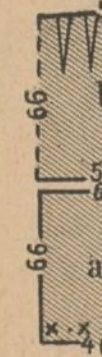
probaci
bida á
que se h
en su g
augurio
En c
bas ha
gran p
Atribu
de vir
debidat
nauseal
algun
das á p
te de c
lutivas
catapla
lizado
bas pa
posicio
Foun
compon
Dextr
1,59.—A
Paye



14.
detalle

cantida
glés h
agrada
una m
ligeran
que se
se pue
para ha
muchas
un po

Los
mencio
era t
comun
tre l
egipci
que á
horas
las co
das
vendi
cocida
calier
en l
merca
y cal
públic
En
carava
una a



25. P.
d



probacion; se cree sea debida á la mancha negra que se halla sobre la flor y en su grano; esto era un augurio de duelo.

En cierta época, las habas han representado un gran papel en medicina. Atribuíaselas una infinidad de virtudes imaginarias, debidas sin duda á su olor nauseabundo. Se usan aún algunas veces hoy reducidas á polvo, y forman parte de cuatro harinas resolutivas, como epitemas ó cataplasmas. Se han analizado varias veces las habas para conocer su composición química.

Fourcroy y Vauquelin han aislado sus componentes, que son:

Dextrina, 51.50. — Materia grasa, 24.40. — Sustancia azoica, 1.59. — Albulosa, 3. — Sales minerales, 3. — Agua, 16.

Payen y Bosingault han retirado igualmente almidon y goma. Una sustancia amarga, la película, da leguminaria, de lo que resulta que cuando sus granos no cuecen bien, se puede añadir un poco de carbonato de sosa ó potasa, cuatro gramos. Para dos litros de habas, no hay ningun peligro en hacer esta adición; las habas se hacen un purée.

Las habas secas son más alimenticias que en su perfecta madurez.

El tallo de la planta contiene una tan gran

cantidad de azúcar, que un inglés ha hecho cerveza muy agradable. Contiene cera y una materia soluble en agua ligeramente alcalina; la ceniza que se obtiene al quemarlo, se puede emplear con ventaja para hacer lejía, pues contiene mucha potasa y algunas veces un poco de sosa.

Los libros hebreos hacen mencion de las habas. Su uso era tan comun entre los egipcios, que á las horas de las comidas se vendian cocidas y calientes en los mercados y calles públicas de las ciudades.

En estos países, aún hoy día, cuando las caravanas deben pasar el desierto, se hace una abundante provision para los hombres y las bestias.

En parte alguna, el cultivo de las gramíneas, leguminosas y habas, es tan abundante como en Egipto. Sus granos forman la parte principal de la alimentacion del fellah, campesino; la *littera luctus*, es decir, el grano á la letra de luto, es en este país un alimento cotidiano.



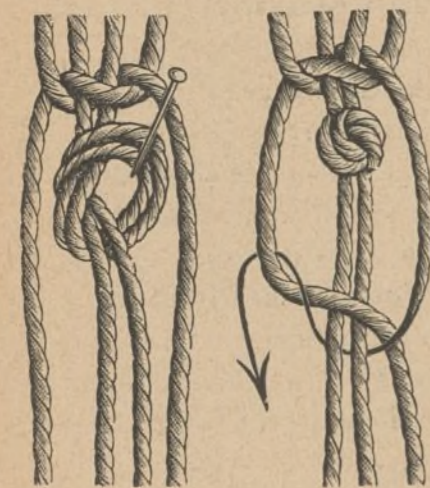
41. Modelo para falda de invierno. (Véanse los núms. 12 y 26.)



39. Tapete de felia con cenefa bordada. (Véase el núm. 9.)



12. Parte posterior de la falda. (Véanse los núms. 11 y 26.)

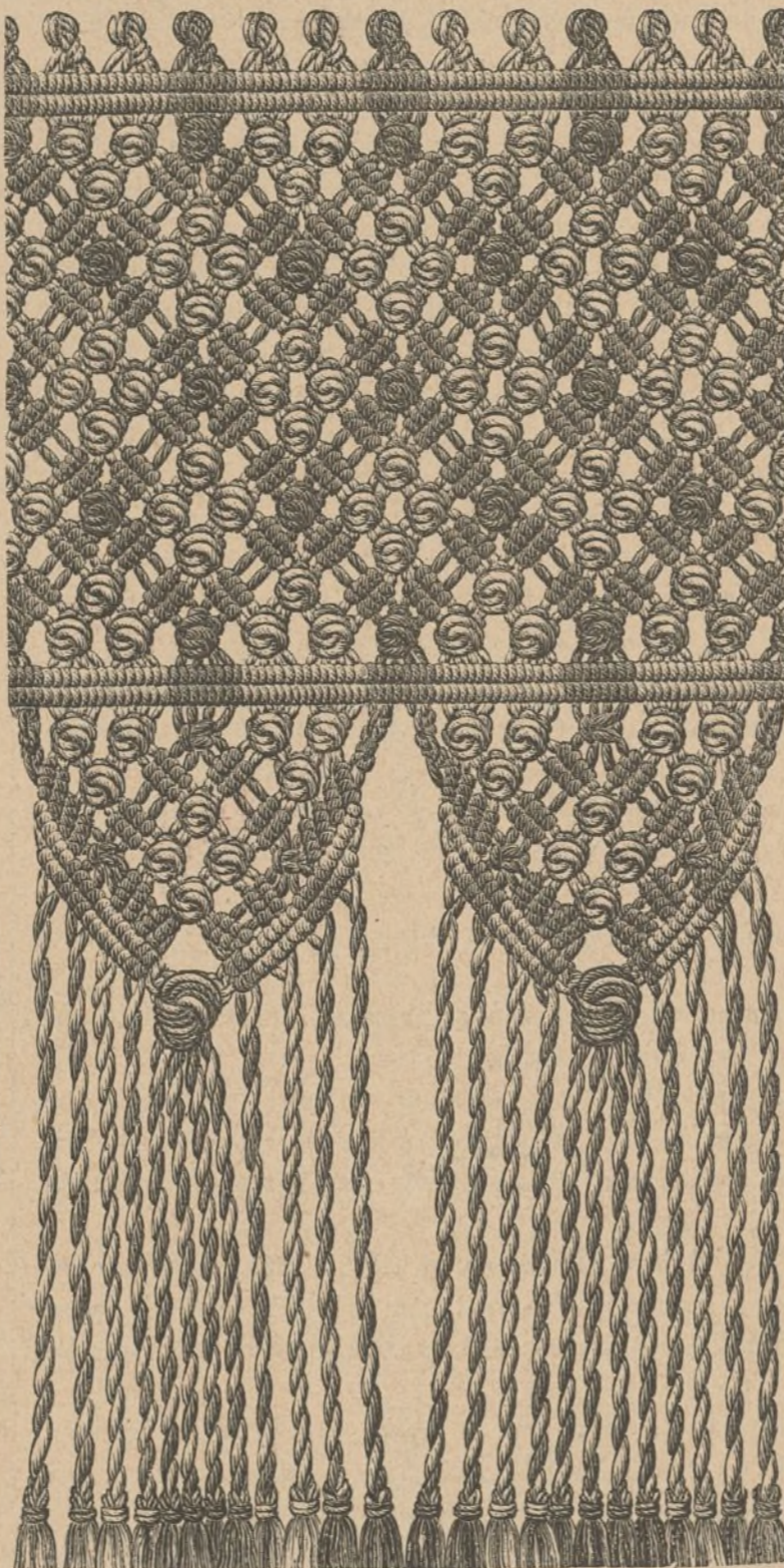


14. Primer detalle del nudo.

15. Segundo detalle del nudo.



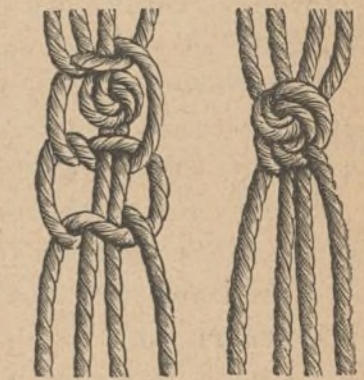
45. Fleco para la alfombra 45.



13. Fleco macramé. (Véanse los núms. de 14 á 17.)

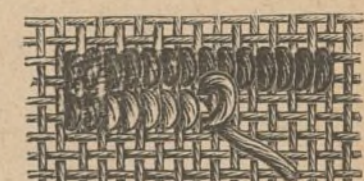


49. Fondo para la alfombra 45.

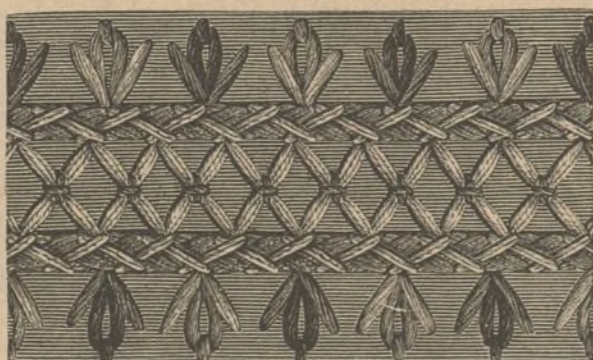


16. Tercer detalle del nudo.

17. Nudo terminado.



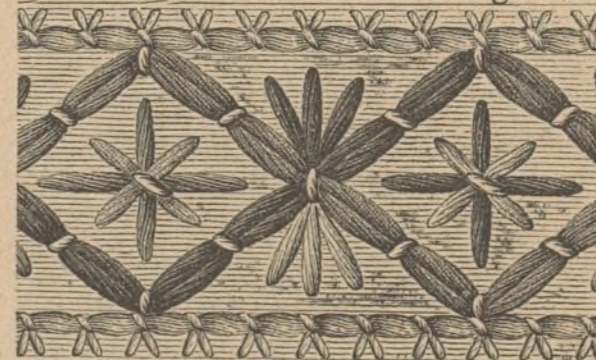
23. Punto peruiano para la cenefa núm. 22.



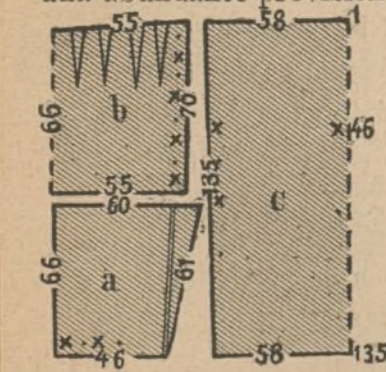
20. Cenefa para la canastilla núm. 6.



22. Bordado peruiano. (Véanse los núms. 23 y 24.)



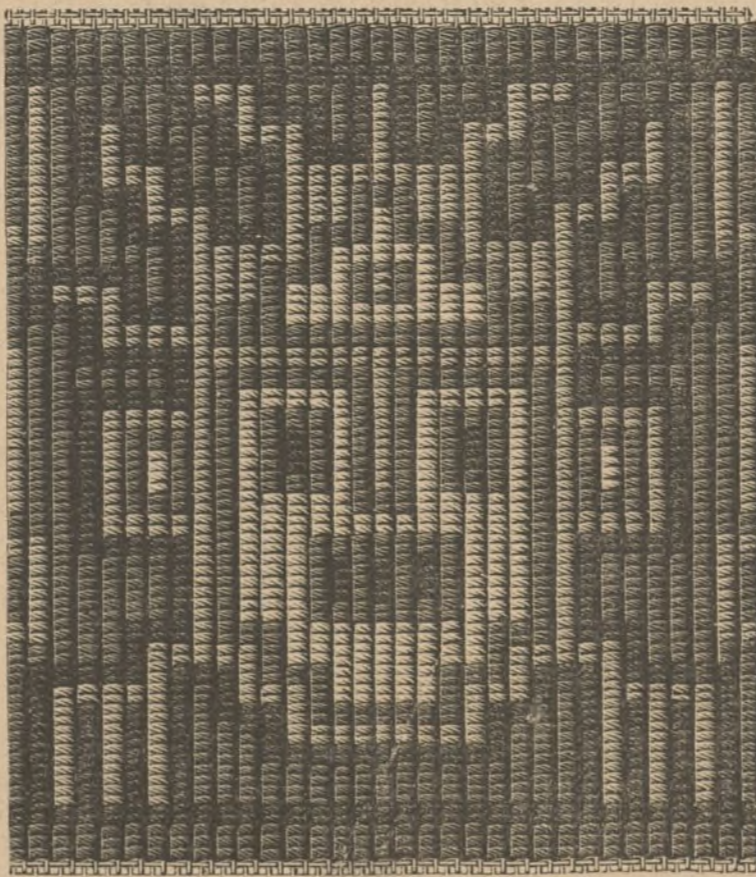
21. Cenefa para la canastilla núm. 6.



25. Patron del vestido núm. 10 de El Correo anterior.



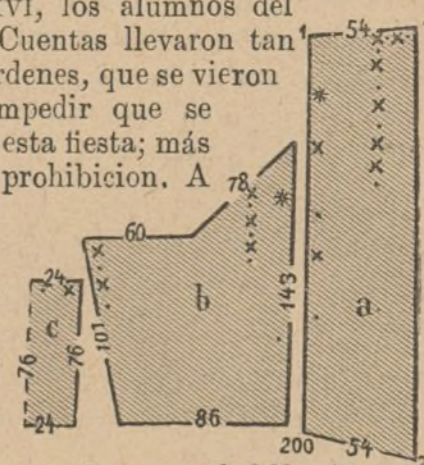
27. Bordado persa para el tapete núm. 39.



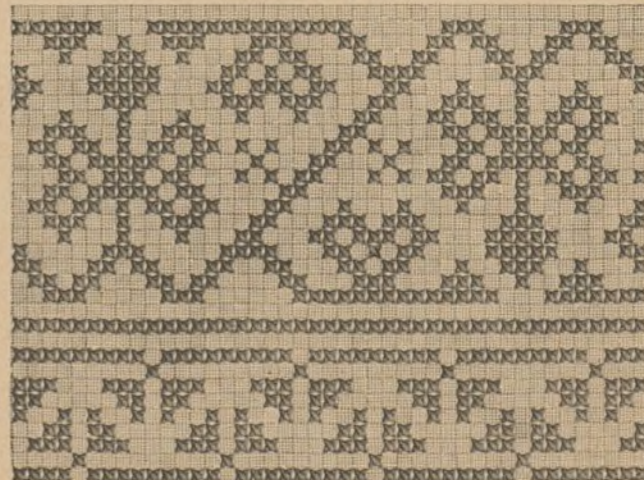
24. Libro para la cenefa núm. 22.

reunieran para celebrar esta fiesta; más tarde se levantó esta prohibicion. A esta época se debe que tomaran el título de auditores en Francia: su número ascendia á unos sesenta.

Segun algunos autores, la palabra rey era frecuentemente emplea-



26. Patron para la falda núm. 11.



28. Bordado á la cruz para el tapete núm. 40.

En 1304, Felipe el Hermoso publicó una ordenanza en la que nadie, bajo pena de confiscacion de bienes, pudiese vender la sementera de sus mejores habas á 30 sous paris.

Más tarde, en 1380, Felipe de Valois, mandó que el precio de este comestible se fijara por los oficiales del país.

Los griegos tenían también sus fiestas de los muertos; esta se efectuaba el 7 de Noviembre: aquel día estaba proscrito comer habas, porque esta planta estaba consagrada á los funerales. A su ejemplo, los latinos la colocaban entre sus atributos religiosos; las calendas de habas se efectuaban el 1.º

de Junio; se hacía un sacrificio á la diosa *Carna*, y se comían las habas reducidas á harina, *faba fresca*.

Plinio dice que las legiones de los Césares consumían enormes cantidades de este alimento.

¿Quién de nosotros, siendo niño, no ha esperado con impaciencia el 6 de Enero, la *Epifanía*, que reúne á la misma mesa toda la familia para sacar los Reyes?

La torta de Reyes es una tradicion que se remonta á las saturnales de los romanos. Se ignora la causa á que se pueda atribuir su origen. Sin embargo, se ha perpetuado hasta nosotros, porque tiene un objeto para las familias: hace cesar las enemis-

tades, une á los parientes, á los amigos que no esperan más que una ocasion para olvidar sus quejas.

En el antiguo Egipto había un día en que se festejaba la memoria de los ausentes; sus cubiertos se ponían en el sitio que ocupaban cuando vivían; las viandas que se servían se quitaban de la mesa religiosamente. Esta parte

se conservaba para los pobres.

El haba no fué siempre un signo de concordia. En 1551, en el reinado de Enri-

que III, las gentes de mal vivir se aprovecharon del día de Reyes para cometer tales orgías, que tuvo que intervenir la autoridad. En el siglo XVI, los alumnos del Tribunal de Cuentas llevaron tan lejos los desórdenes, que se vieron obligados á impedir que se

da para significar principal, jefe, primero, porque estaba encargado de organizar; de este modo, en todos los cuerpos, en las compañías y sociedades, se decía antiguamente el rey. Había reyes de menestrales, de arbalateros, arcabuceros, de maceros, de la basoche (1).

Enrique III, asustado de todos esos reinados de encargo, prohibió que ninguno de sus súbditos tomara en adelante el título de rey; sólo se exceptuaron los heraldos de armas que se llaman reyes de armas, y al que le toca el haber el día de Reyes.

VICENTE CUENCA.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES
por

ANGELA GRASSI.

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación.)

Pero, aunque Elisa hubiese penetrado estos misterios, lo cierto era que Carolina iba a ser la esposa de Daniel, el contrahecho, y que su matrimonio debía efectuarse dentro de dos meses.

¿Cómo compaginar entre sí dos cosas opuestas?

¡Ay! ¡que Esteban, cuyo origen supo demasiado tarde, era el pasante de un notario, hijo de una portera, viuda de un soldado! ¡ay! ¡que Daniel era el heredero de una inmensa fortuna, que en calidad de tutor, administraba su padre!

¡Su corazón, pues, pertenecía irrevocablemente al primero; pero su mano pertenecería al segundo irrevocablemente.

VI.

Opulencia sin ventura.

El tiempo, con su volteriedad acostumbrada, con su incesante afán de renovar las galas de la tierra, había arrancado las rosas de primavera para sustituirlas con las rubias espigas del estío, y luego, cansado de su manto de espigas, las había tronchado sin piedad, cubriendo los árboles de vistosos frutos.

Era una de las últimas tardes del otoño, cuando el sol es pálido, cuando los días son cortos, cuando toda la creación aparece envuelta en un triste velo.

En el jardín, lleno de olorosas flores, en donde Bruna había sorprendido a Daniel, consolando a la madre sin ventura, estaban ambos sentados, el uno al lado del otro, sepultando el uno en el seno del otro sus expansivas confidencias.

Daniel estaba triste.

Quizás su abatimiento era debido a que su matrimonio con Carolina había sido aplazado de nuevo, como había tiempo lo estaba aplazando de día en día la caprichosa joven.

Y sin embargo, Daniel no parecía estar muy enamorado de ella; parecía no haberlo estado nunca, porque ponía tanto empeño en huirla, como Carolina en separarse de él.

¡Triste casamiento, en el cual, según las apariencias, no entraba más que la fría razón de estado!

¡Pero por qué se casaba Daniel sin amor, siendo heredero de una gran fortuna?

Si su figura carecía de atractivos, ¿no eran bastantes a prestárselos sus millones?

Esto consistía en que Daniel tenía un carácter muy tímido, y estaba completamente sometido a la voluntad de su tutor.

Era una historia muy extraña la suya.

Cuando niño no había conocido a sus padres. En el pueblo, en donde habitaba en compañía de una buena mujer, que había perdido a su único hijo, le llamaban el expósito, porque había sido recogido en la puerta de la iglesia.

Aquella mujer tenía un rebaño de ovejas, que él conducía a los prados.

Había pasado los primeros diez años de su vida, quizá más, vagando por los montes y los valles, extasiándose con las armonías de los pájaros y las fuentes, contemplando la hermosura de las flores y los bellos cambiantes de la bóveda azulada. Allí había aprendido a amar hasta el delirio a los pequeños seres de la naturaleza, a reverenciar con entusiasmo al Supremo autor de tantas maravillas.

(1) Jurisdicción de escribientes que tenían los procuradores en el parlamento de París.

Daniel era poeta, aunque jamás hubiese compuesto un verso; era un poeta de corazón, que todo lo revestía de bellas y armoniosas formas, que prestaba a todos los objetos encantos misteriosos.

Vivía en una continua abstracción, en medio de un mundo fantástico, poblado de bellísimas imágenes, y para él tenían lenguaje los ecos, los pájaros, las flores, y hasta los altos riscos, desnudos de vegetación, que elevaban su cima hasta los cielos.

Por eso permanecía horas y horas sentado al borde de un riachuelo, viendo deslizarse mansamente, unas en pos de otras, las ondas argentinas... ¿Quién sabe lo que le decían las ondas? ¿quién sabe los misterios que le revelarían con su murmurio, mostrándole en su inquieto giro las inconstancias de la suerte humana?

Pero Daniel no podía referir estos coloquios con el aura y las ondas, no podía hablar de sus sueños, poblados de imágenes celestes, a los toscos habitantes de su pueblo, y hé aquí por qué, además de expósito, le llamaban también idiota.

A veces le llamaban el contrahecho, y esta era una ingratitud horrible, pues Daniel debía su deformidad a su noble y generoso instinto.

Un día estaba viendo cómo jugaban unos niños de su edad, junto a un alto paredón cubierto de musgo, que formaba parte de las ruinas de un palacio antiguo.

Los niños, con la imprudencia propia de sus tiernos años, se divertían en escalarle, y en ver salir torbellinos de polvo de sus anchas grietas.

De repente el paredón se tambaleó, los asediadores huyeron despavoridos; pero un niño, más pequeño que los otros, se quedó, formando tranquilamente sus montoncitos de piedras. No comprendía el peligro...

Daniel lo comprendió... Rápido como el pensamiento se abalanzó hacia él, le cogió entre sus brazos, y lo arrojó lejos de sí...

Pero ¡ay! que el paredón se vino abajo con pavoroso estruendo, ¡ay! que el infeliz Daniel se quedó sepultado en los escombros.

Sacáronle de allí, que respiraba todavía; pero su cuerpo estaba destrozado.

Su curación fué lenta y dolorosa... Se restableció por fin, pero quedó deforme.

Al poco tiempo de este suceso, murió la mujer que había cuidado de él, y los herederos entraron como buitres en la casa, arrojando de ella al desdichado expósito...

Daniel besó llorando una por una sus queridas ovejas, de las que se veía para siempre separado, y se encaminó lentamente al cementerio en donde yacía su protectora...

¡Su protectora, que le había tratado en su infancia con un desvío indiferente! ¡que ni siquiera se había acordado de él en sus últimos instantes!

El pobre niño no pensaba en esto: el pobre niño permaneció de rodillas junto a aquella sepultura, toda la tarde, toda la noche.... Tristes, muy tristes fueron sus lágrimas, que nadie pensaba en enjugar, y si no hubiese elevado sus ojos al cielo, si no hubiese visto brillar en él a sus amigas, las fulgidas estrellas, quizás hubiera muerto, rendido a su amarga pesadumbre.

¡Pero le dijeron tantas cosas dulces y suaves las estrellas, que el consuelo descendió a su alma, y acurrucándose sobre la tumba, se durmió tranquilo!

—¡Hola! ¡muchacho! ¿qué haces ahí? le dijo una voz alegre y bondadosa.

Daniel se despertó.

El que le hablaba era el boticario del lugar, que venía de otro pueblo cercano, montado en su jumento.

—Te han echado, ¿he? repuso el buen hombre; la culpa la tuvo Teresa, que no se ocupó de tí... ¡No pongas esos ojos, que parecen candelillas! ¡Si hablo mal de Teresa, razón tengo para ello, porque al fin, cuando se le murió su hijo, quiso consolarse, haciéndose cargo de tí, y ahora no debía dejarte abandonado!

Vamos, a lo hecho pecho.... No te aflijas, y ven conmigo.... Tú me irás a coger yerbas a los bosques. Creo que te agrada el oficio, ¿no es verdad?

Daniel siguió a su nuevo protector, vertiendo lágrimas de gratitud y de ternura.

Y volvió a su antigua vida, a sus coloquios misteriosos con la naturaleza, a sus vagas meditaciones.

Pero hé aquí que, cual si una hada hubiese agitado su mágica varita, cambió de repente su suerte...

El expósito, el idiota, el contrahecho, se convirtió en un gran señor, en el heredero de una fortuna inmensa....

Un hombre fué a buscarle de parte de su padre, que, postrado en el lecho de muerte, quería reconocerle y bendecirle, antes de exhalar el postrer suspiro.

Fué a buscarle en un hermoso coche, tan hermoso que no se había visto jamás otro semejante en el pueblo, guiado por dos cocheros, con librea, que parecían dos generales.

Así, ¡cómo corrían las gentes de una calle a otra, para ver pasar al expósito convertido en millonario! ¡cómo poblaban el aire con sus exclamaciones de asombro!

Todos aspiraban al honor de despedirse de él, y se empujaban unos a otros, para ser los primeros en felicitarle.

Daniel lloraba.... ¿Por qué lloraba? ¿Es que una voz misteriosa le decía que en su nueva senda tal vez hallaría espinas más agudas? ¿Es que le atormentaba la idea de separarse de sus amenos sotos, de sus agrestes montes, de sus pájaros queridos? Pero iba a abrazar a su padre.... Esta idea secó sus lágrimas, y partió anhelante....

Al anochecer de aquel mismo día llegaron a otro pueblo; llegaron a un gran palacio....

Su corazón se comprimió dolorosamente al cruzar sus salones inmensos, tristes y silenciosos.

¡Pero cosa extraña! Cuando llegó junto al lecho de aquel padre, que con tanto afán había solicitado verle, el moribundo le rechazó con gesto de disgusto.

Daniel creyó que esto era debido a su ridícula figura, y retirándose a un rincón, vertió las lágrimas más amargas que había vertido en su vida.

Su padre murió sin querer volver a verle; pero esta vez a su muerte no fué echado del palacio.

Tenía un tutor, un hombre afable que le trajo consigo a Madrid, instalándole en el seno de su propia familia y tratándole como a un hijo.

Le dió algunos maestros, muy pocos, y durante algún tiempo trató de combatir su amor a la soledad, su recogimiento dentro de sí mismo.

No pudo conseguirlo, y le abandonó a los caprichos de su genio.

Daniel, naturalmente retraído, no hallaba expansión en aquella casa, en donde nadie hablaba el lenguaje amante de la naturaleza, único que hubiera sabido comprender.

Vivió sólo como en medio de las selvas, sordo a las adulaciones de los criados, indiferente al homenaje que el mundo rendía a su fortuna, indiferente al afecto convencional y ceremonioso que le manifestaba su improvisada familia.

Desde el primer día supo que debía unirse a Carolina, pero desde el primer día se interpuso un abismo de hielo entre él y aquella niña ligera, aturdida, que tenía a gala mostrarse altanera e insensible, que hablaba con menosprecio de los puros afectos del corazón, que quizás se hubiera avergonzado de tender su mano al pobre, de enjugar el llanto del afligido.

Bien sabía Daniel que aquello lo hacía por moda, por afectar un espíritu superior, un alma elevada; pero no por eso podía sobreponerse a la aversión que le inspiraba su conducta caprichosa e inconsecuente.

Al único a quien amaba era a su tutor.

Después del honrado boticario, su tutor era el que le había manifestado más cariño, y su alma, sedienta de ternura, le consagraba un culto respetuoso.

Su tutor deseaba unirse con su hija, lo deseaba ardientemente, y Daniel hubiera sacrificado cien vidas con tal de realizar este deseo.

Para comprender el desvío del joven hacia su nueva familia, preciso nos es darla a conocer bajo su verdadero punto de vista.

Aquella familia estaba organizada de un modo que no es muy común en España, pero que quizás lo sea dentro de poco, si sigue nuestra manía de imitar las costumbres extranjeras.

Conrado de Requeira era uno de los banqueros más ricos de Madrid, aunque su fortuna había sido casi repentina.

Habitaba en un palacio, tenía coches y lacayos, daba espléndidas fiestas, y su casa era el punto de reunión de todas las personas ilustres en talento, en blasones o en dinero.

Su mujer era una mujer á la moda, una de esas mariposas de salon, que sólo piensan en lazos, en flores, en sonrisas; una de esas mujeres frívolas, que sólo piensan en ceñir una frágil corona de rosas, aunque saben que cada día debe irse deshojando sobre su tez marchita.

Así la había querido el banquero para que adornase sus salones, para que satisficiera su vanidad, y mientras fué joven estuvo muy contento.

Tenían habitación aparte, criados aparte; se juntaban para el placer, se separaban para el pesar: sólo había de comun entre ellos el arca del dinero....

Ella consagraba la vida á sus amigas, á sus modistas, á sus galanteadores; él la pasaba en los cafés, en el Casino, en la Bolsa, y acompañaba á sus turbulentos compañeros á las orgías, en donde se pierden á la par la salud del cuerpo, la salud del alma y la fortuna.

Pero así ambos vivían á su gusto, y vivían contentos.

Habían tenido cinco hijos; pero con dinero los hijos no molestan: á las niñas no les habían faltado ayas é institutrices, inglesas, francesas y hasta alemanas: para los niños sobraban los colegios, en donde se da una educación completa, aunque se deje de educar el alma....

Padre y madre no habían variado ni en un sólo ápice el programa de su vida; no habían faltado á una sola partida de placer para dedicarse á sus hijuelos. ¡Bah! ¡era de muy mal tono la preocupación antigua de consagrar á los niños un tiempo que es precioso; basta con sacrificarles el dinero, y éste no le escaseaban nunca.

Si estaban malos, había á todas horas juntas de los doctores más famosos, sobraban las medicinas y los enfermeros, y había hasta aquello de ir á los baños más renombrados, ó hacer viajes de placer á cualquier parte, con el objeto de que mudasen de aires.

¿Qué más podía pedirles á padres tan espléndidos?

¡Todo iba muy bien, perfectamente bien!

¡Pero el pícaro tiempo tiene unas manías tan extrañas! ¡Es mucho empeño el suyo de quererlo volver todo de arriba á abajo! ¡Quieras que no, agita su rueda incansable, y nos hace rodar con ella mucho más deprisa de lo que desearíamos nosotros!

Enhorabuena que cubriese los Alpes de nieve; ¡pero por qué ha de cubrir de nieve nuestra cabeza? ¡Enhorabuena que despoblase á los árboles de hojas, si no despoblase también nuestra undosa cabellera!

¡Es mucha ambición la suya! Tiene todo el universo

á su disposición para trasformarlo á su antojo, y se ha de cebar precisamente en nuestros pobres miembros!...

Una mañana, Conrado, al levantarse para ir á cazar, sintió un dolor agudo en el dedo del pié.

Como había una nubecilla en el cielo, se sonrió, y dijo:

—¡Son los nervios!

—¡Son los nervios! le repitieron sus criados, y luego sus amigos.

Pero la nube desapareció, brilló el sol, y el dolor firme que firme.

A Conrado no le gustaba sufrir: ¿á quién le gusta en el mundo? Dió cita en su casa á todos los médicos de la corte, hizo venir á los más reputados de París y Londres, y su cuarto se convirtió en un botiquín; ¡pero el pícaro dolor no quiso darse á partido!

¿Serán los nervios? ¿Serán los humores?... Sea lo que quiera, á remojarse.

Este fué el parecer de los sábios Hipócrates y Galenos, y Conrado, obediente siempre, recorrió todos los baños de España y aun del extranjero, en compañía de su fiel dolor; y éstos por cálidos, aquellos por fríos, unos por sulfurosos, y los otros por simples, todos contribuyeron á mimar á su dengoso compañero, en tales términos, que el muy pícaro, como los niños á quienes se mima demasiado, estaba chillando sin cesar, y al pobre Conrado no le dejaba en reposo ni de noche ni de día.

Adios partidas de caza, veladas de placer, por consideraciones al caprichoso dolor, que ya se había convertido en amo suyo, ó más bien en su tirano; primero consintió en no salir de noche; después ni aun de día ponía los piés en la calle, y al fin tuvo que resignarse á pasar las veinticuatro horas encerrado con su fiel dolor, que no se cansaba de divertirse con su graciosa charla.

Y aquí fué Troya; los amigos de placer se retiraron; su consorte iba á verle un cuarto de hora todos los días, retirándose después muy satisfecha y muy orgullosa de sí misma, creyendo que era el modelo de las esposas; sus hijos le visitaban con suma regularidad un par de veces por semana.

Conrado era muy rico, era banquero; quedáronle, pues, los aduladores y los hombres de negocios, que iban con suma asiduidad á hacer duos, tercetos y cuartetos con su dolor; pero como éste tenía tantos caprichos como arenas tiene el mar, é iba echando cada día un genio más avieso y extravagante, dióle por enojarse de oír sus estudiadas frases, su interés fingido, y obligó á su

esclavo á que les cerrase la puerta muy bonitamente.

Conrado quedó, pues, sólo, y la soledad engendra la tristeza. Además, al dolor, que era muy revoltoso, tampoco le gustaba aquel aislamiento, y para tener un amigo á su gusto, engendró en el alma de su abatido siervo otro dolor agudo, para que le ayudase á sobrelevar su tédio.

Tal vez éste existía ya hacía tiempo; pero no se había atrevido á dar señales de vida, hasta hallar un apoyo en su denodado compañero.

Y hé aquí á Conrado, sólo con sus millones, sólo con sus dolores, que chillaban á porfía, pasando, como dice Cervantes, los días de turbio en turbio, y las noches de claro en claro, y llamando en su auxilio á la muerte, que sabe dar buena cuenta de los dolores rebeldes y tenaces.

Pero volvamos atrás.

Desde que el dolor había metido la cabeza en aquella alegre casa, ésta se había dividido en dos mitades: la una triste y silenciosa, la otra resplandeciente de luz, de cantos y armonías.

Bruna, así que se halló instalada en ella, fijó sus ojos sobre el cuadro oscuro, porque la desgracia tenía para ella un misterioso atractivo, y su elección quedó hecha.

Se deslizó suave y pausadamente en cuanto pudo, desde el cuarto de tocador de Carolina, hasta la alcoba sombría del enfermo, y los audaces dolores, en vez de un enemigo, acabaron por tener dos.

Su antiguo enemigo era Daniel. Daniel rodeaba á su tutor de toda la solicitud de un hijo amante y respetuoso.

Junto á su lecho, pues, fué en donde acabaron de confundirse aquellas dos almas iguales, que habían fraternizado entre sí á la primera mirada, aquellas dos almas, nacidas para comprenderse y amarse.

(Se continuará)

ADVERTENCIA

La Administracion de EL CORREO DE LA MODA se ha trasladado á la calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Imprenta.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones.

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elabora en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

MAS DE UN MILLON DE PURGAS EN UN AÑO

CON LA ACREDITADA

AGUA DE LOECHES LA MARGARITA

Prueba la general aceptación de un específico SIN RIVAL para las escrófulas, herpes, sífilis, úlceras, desarreglos de la menstruación, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz, etc.

Esta agua ha sido premiada en todas las exposiciones donde se ha presentado, y con Medalla de Oro, como premio superior concedida en la especial balneológico de Francfort, Alemania, cuyo jurado se componía de los mismos dueños de manantiales, rindiendo así justo tributo á éste de España, considerado el primero por todo el protomedicato.

Venta del agua EN BOTELLAS en todas las farmacias y droguerías principales.—Depósito central y único en España JARDINES, 15, bajo.

GABINETES DE BROCATEL Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO FABRICANTE DE MUEBLES.

Sillerías y colgaduras.—Exportación á todas las provincias.—Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO de lana, 1.400 rs.



FRANCFORTS/MEIN PARIS LONDRES

15 Rue de l'Echiquier 54 Aldermanbury EC.

TRANSPARENT CRYSTAL SOAP

JABON transparente cristalino W. RIEGER

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador

Especialidad.

Extractos y esencias triples de olor. Agua de Colonia. Vinagrillos de tocador. Polvos de arroz. Pomadas. Aceites y toda clase de perfumería fina.

Superior Calidad

Los productos de esta acreditadísima fábrica se hallan de venta en las principales perfumerías y farmacias &ca.

Medalla de progreso Viena 1873.

Proveedor de la Real Casa de España.

LA NOVEDAD

MERCERÍA Y PASAMANERÍA

Primera casa en España donde las señoras podrán encontrar los mejores y últimos modelos en todo lo perteneciente á adornos para trajes y abrigos, así como también en corbatas y fichús de felpa, biorda y encaje. Especial surtido en corsés y polisones de París.

La Novedad, 2, Montera, 2.

PÍLDORAS DE LOURDES

PURGANTES ANTI-BILIOSAS Depurativas

De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias. Se remiten por el correo enviando su importe en sellos.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, núm. 39, Madrid.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11, pral.

GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA DE VILLALON

Casa fundada en 1834

GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR

CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS

Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumería

29, Fuencarral, 29

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

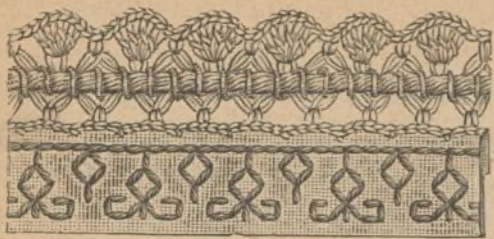
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

NO COMPRAR NADA SIN EXIJIR EN CAMBIO BILLETES COMERCIALES. CASAS QUE LOS DAN

Comestibles, Sobrinos de Hornachea, Preciados, 9.
Papelería é impresiones, Arruti y Compañía, Puerta del Sol, 14.
Relojería, Arregui, Alcalá, 4.
Perfumería Frera, Guinea, Carmen, 1.
Bisutería, Escribano, Fuencarral, 47.
Camas inglesas, Tauriz, Principe, 27.
Vinos, Sanroman, Carrera de San Jerónimo, 7.
Panadería, Syen Gonzalez, Campomanes, 12.
Confitería, Jáuregui, Fuencarral, 33.
Dulces finos, la Pajarita, Puerta del Sol, 6.
Pastelería, la Flor y Nata, Carretas, 33 y Plaza del Celenque, 1.
Peluquería, Belmar, Alcalá, 5.
Café del Prado, Prado, 12.
Farmacia, Juan Prieto, Corredera baja de San Pablo.
Sombrerería, Fresno Ortega, Pasaje de Murga.
Sastrería, García Arana, Jacometrezo, 70.
Colegio, Genara Tejero, Corredera, 8.



34. Cenefa bordada.

SECRETOS DEL TOCADOR.

Hay que ayudar un poco á la naturaleza, para disimular algunos defectos que afean á las señoras, siempre que se haga con moderación y prudencia.

Uno de los mayores, que en lo antiguo era causa bastante para determinar el divorcio, es el mal aliento, que si bien algunas veces lo originan la clase de los alimentos, casi siempre dimana de la imperfección del organismo.

Las pastillas de menta y otras igualmente olorosas remedian en parte ó neutralizan el mal.

Cuando éste es causado por las secreciones mucosas de la boca, se combate oportunamente con gargarismos, hechos con un gramo de ácido fénico puesto en disolución en un litro de agua.

Esta mezcla ofrece, sin embargo, el inconveniente de dejar un olor desagradable, por lo cual es preferible la siguiente, que con el continuo uso llega hasta curar radicalmente el mal.

Consiste en disolver diez gramos de permanganato de potasa en un litro de agua, y usarla del mismo modo.

No todas las señoras se conforman con ver surcarse de hebras de plata su negra cabellera.

Para combatir los estragos que producen los años y las enfermedades, me indican la siguiente receta, que es una especie de jabón, y se compone de: sebo 60 gramos; pez líquida 30; piedra negra en polvo 15; láudano 15; barniz 15. Se mezclan bien todos estos ingredientes y se añade lejía de saúco en cantidad suficiente para dar consistencia á la masa.

Por último, para refrescar y em-



41. Vestido para baile de moiré Pekin. (Véase el núm. 42.)

bellecer el cutis, me aseguran también que es excelente un *Cold-cream americano*, hecho del siguiente modo: aceite de almendras dulces 60 gramos; esperma de ballena 8; cera blanca 4; agua de rosas 24; agua de azahar 8; glicerina 8; borato de sosa 1.



43. Grupo de plumas y flores.



29. Cadena de reloj. (Véanse números 30 á 33.)

30. Ejecución de la cadena.

33. Punta bordada para corbata.

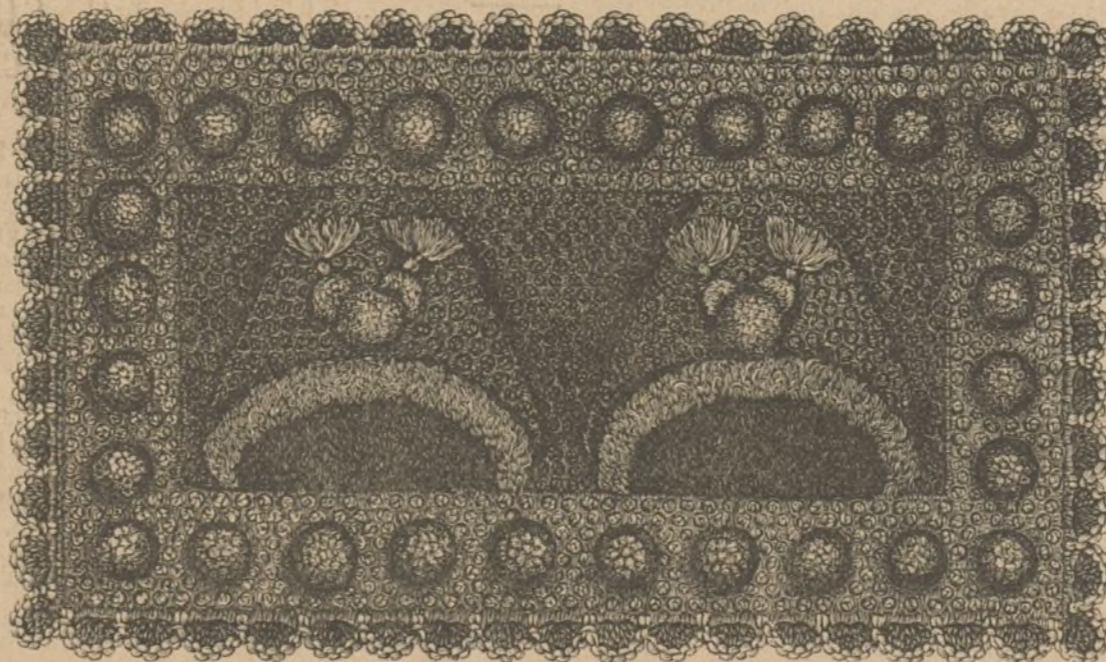
31. Ejecución de la cadena.



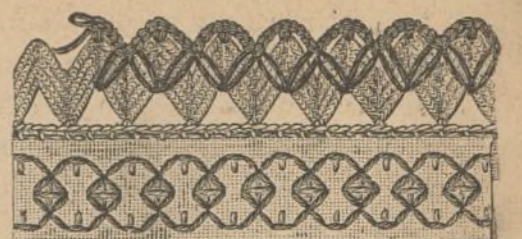
39. Tapete genero persa. (Véase el núm. 27.)



40. Tapete bordado á la cruz. (Véase el núm. 28.)



45. Alfombra caliente-pies. (Véanse los núms. 18 y 19.)



35. Cenefa bordada.

Se hace la mezcla y se reparte en botes prevenidos al efecto, pudiéndose conservar por espacio de mucho tiempo.

Agenda de bufete para 1882.— Es el libro de más utilidad para todas las familias, por lo que aconsejamos su adquisición por las inmensas ventajas que les proporciona; pues pueden anotar sus compromisos para tal ó cual día, llevar su cuenta diaria de entrada y salida, etc., etc., por medio del *Diario* en blanco, que está muy bien dispuesto. Contiene además

várias tablas de reducción de las medidas del nuevo sistema decimal á las antiguas de Castilla. — Sistema decimal; reducción de monedas; calendario completo; guía de ferro carriles; guía de Madrid; calles de Madrid, etc., Consta de un elegante tomo encuadernado á la inglesa, y sólo cuesta dos pesetas. También hay otra edición económica, que se vende al ínfimo precio de una peseta.

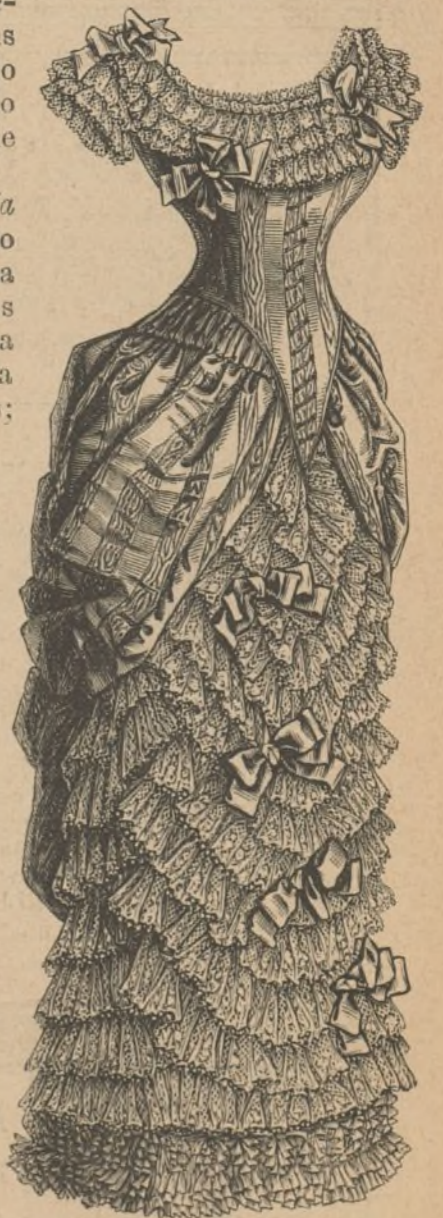
EXPLICACION DEL FIGURIN 1486.

TRAJES PARA RECIBIR EN CASA.

FIG. 1.ª Vestido de cachemir y seda.

Es de cachemir azul pálido con motas azul más oscuro. Los volantes fruncidos que guarnecen la falda y el cuerpo paletot, son de seda del mismo color, realzados con bandas bordadas á cadeneta, las cuales adornan también el pecho en forma de tirantes. Un lazo de caídas recoge la falda en ambos costados, figurando túnica; gola y vuelos de encaje; prendido de encaje adornado con lazos de cinta azul.

FIG. 2.ª Vestido con drapería de tela á cuadros. — El vestido es de lana marrón oscuro. La falda termina por abajo con dos volantes plegados, y por arriba está fruncida y realzada con una drapería de cachemir á cuadros;



42. Delantero del núm. 41.

el mismo cachemir á cuadros adorna en bandas el cuerpo de aldetas, y las mangas ajustadas; gola y vuelos de muselina. Peinado con cerquillo por delante, y peinado liso por detras, hasta la nuca, en donde queda recogido con una peinetas.



44. Grupo de flores.